

Palabras Alicia Bárcena
Presentación Libro
América Latina Frente Al Espejo
10 de junio de 2010

Quiero dar la bienvenida y agradecer la presencia de todos ustedes. Un saludo muy especial a Marta Lagos, Osvaldo Puccio, y en forma particular, a Cristina Aldama, Representante de la Agencia Española de Cooperación al Desarrollo, cuyo apoyo hizo posible el trabajo de investigación y la publicación de este libro.

CEPAL ha venido proponiendo, desde ya hace un tiempo, una agenda en la cual se vinculan el crecimiento económico, la equidad, la cohesión social, el desarrollo sostenible y el fortalecimiento de la democracia. En este libro se agrega un aspecto crucial para la política pública, las percepciones y opiniones de la población. A partir de la reciente crisis económica global y del modelo de desarrollo, esta propuesta de relacionar hechos con percepciones se ha hecho más urgente y más necesaria.

En nuestro Período de Sesiones celebrado en Brasilia hace un par de semanas, hemos señalado la necesidad de redefinir la ecuación entre mercado, estado y sociedad que ha prevalecido desde hace tres décadas. La que había sido incapaz de responder a los desafíos del desarrollo y cerrar las brechas sociales.

La igualdad de derechos es la base para plantear pactos sociales que se reflejen en más igualdad y en más oportunidades para quienes están en desventaja. Un pacto fiscal que contemple una estructura y una carga tributaria con mayor efecto redistributivo, capaz de fortalecer el papel del estado y la política pública.

Lo que planteamos desde la CEPAL es la expresión de una mirada más amplia de los problemas del desarrollo. Este nuevo enfoque está basado en seis grandes pilares:

- Sostenemos que la región puede crecer más y mejor. Es preciso lograr no solo un mayor dinamismo económico, sino también mayores niveles de inclusión e igualdad social, menor exposición al impacto de la volatilidad externa, más inversión productiva y más generación de empleos de calidad. El papel de las políticas macroeconómicas es esencial.

- **Proponemos transformar la estructura productiva para superar la heterogeneidad estructural que atraviesa interna y externamente a nuestros países a partir de tres ejes de políticas: el industrial, con énfasis en la innovación; el tecnológico, centrado en la creación y difusión del conocimiento, y el apoyo a las pequeñas y medianas empresas (PYMES).**
- **Estamos convencidos de que el territorio sí importa. Las brechas sociales y de productividad también tienen su expresión espacial. De allí la urgencia de crear políticas que aborden la heterogeneidad territorial dentro de los países. En la corrección de disparidades territoriales las transferencias intergubernamentales son decisivas, así como los fondos de cohesión territorial.**
- **Sostenemos que el empleo es la llave maestra para resolver la desigualdad y superar las brechas que se producen en los ingresos, el acceso a la seguridad social y la estabilidad laboral, así como la discriminación que sufren las mujeres, las minorías étnicas y los jóvenes. Proponemos una hoja de ruta centrada, entre otros temas, en el impulso de un pacto laboral que genere dinamismo económico y proteja al trabajador.**
- **Estamos convencidos de que el Estado tiene un rol decisivo en corregir la desigualdad, lo que implica un aumento sostenido del gasto social y el progreso hacia una institucionalidad social más sólida y hacia sistemas de transferencias de ingresos para mejorar la distribución a los sectores más vulnerables.**
- **Por último, reconocemos que es necesario dotar al Estado de mayor capacidad para redistribuir recursos y promover la igualdad. Se trata de un Estado de bienestar y no de un Estado subsidiario, que avance hacia una estructura tributaria y un sistema de transferencias que privilegie la solidaridad social. Con una nueva ecuación Estado-mercado-sociedad se podrá alcanzar un desarrollo con empleos de calidad, cohesión social y sostenibilidad ambiental.**

Nuestra propuesta requiere la vuelta de la política y un Estado que se comprometa con la política, con prioridades de largo plazo, que sea capaz de rediseñar políticas y redistribuir con vistas a igualar. Para ello, se requiere entonces un fuerte énfasis en la creación de ciudadanía y empoderamiento de la sociedad que con su acción transforme al Estado: un Estado democrático, transparente y que rinde cuentas pero que sea profundamente igualador.

Así, en la actualidad no basta la información proporcionada por los indicadores habitualmente utilizados en el diagnóstico, seguimiento y evaluación de las políticas públicas. Las iniciativas orientadas hacia la reducción de la desigualdad y la pobreza deben ser también comprendidas, e

incluso evaluadas, tomando en cuenta las reacciones y percepciones ciudadanas con respecto a su operación.

Por ello es que las percepciones ciudadanas sobre el funcionamiento y resultados de los distintos mecanismos institucionales de inclusión y exclusión han devenido en objeto de análisis de un programa permanente de investigación de la CEPAL. Este libro constituye el primer producto de este programa, el cual se verá expresado en un tiempo cercano en otras investigaciones y publicaciones.

Este libro da a conocer una exploración pionera en el contexto latinoamericano. La pregunta que dio origen a este ejercicio es simple; ¿hay correspondencia entre las condiciones de bienestar económico y desigualdad social objetivamente existentes en los países de América Latina con las percepciones y opiniones de los ciudadanos acerca de dichas realidades?

La traducción operativa de esta pregunta resultó muy compleja. No hay marcos conceptuales apropiados y se trabaja con bases de datos que se han recogido con propósitos diferentes. Pero la aventura bien vale la pena. El proceso de elaboración de este libro fue la historia de un esfuerzo para hacer dialogar y alcanzar convergencias entre miradas y tradiciones disciplinarias diferentes.

La respuesta a la pregunta central no es tajante; en algunos casos sí hay relación y en otros no. A veces América Latina se refleja en el espejo de un modo casi hiper-realista, pero en otros casos las imágenes están deformadas o el espejo se hace añicos.

Estos hallazgos ponen en evidencia algunos problemas de las estadísticas de nuestras sociedades y de los marcos conceptuales a disposición para interpretarlas. Así, existen tareas y desafíos tanto por el lado de la construcción de teoría como por el del mejoramiento de las estadísticas de la región.

En lo que respecta a los resultados de la investigación, el libro muestra que el crecimiento del PIB por habitante importa, pero que también importa la manera en la cual se distribuyen sus beneficios, no solo en términos del bienestar presente sino también en las expectativas de futuro.

El conocimiento de la relación entre el bienestar subjetivo, el crecimiento y la distribución de sus beneficios impone desafíos a los países en términos de la responsabilidad con la cual gestionan dicha vinculación. Se requieren políticas que fomenten el crecimiento y la equidad, lo cual incrementará el bienestar subjetivo de la población, pero estas deben ser responsables y sustentables.

El libro también pone de manifiesto que las políticas no deben limitarse a los aspectos distributivos materiales si es que pretenden reducir las percepciones de desigualdad. Crecientemente, las políticas requerirán la distribución de bienes simbólicos como la dignidad y el reconocimiento de grupos tradicionalmente excluidos. La desigualdad es multidimensional y requiere de intervenciones que atiendan integralmente los diferentes aspectos que la constituyen.

Esto último debe también expresarse en los objetivos, la arquitectura y el funcionamiento institucional. El que las percepciones estén tan marcadas por sus identidades sociales de clase, etnia y género indica que vivimos en sociedades muy fragmentadas. Las instituciones deben recrear los vínculos entre los distintos grupos y generar espacios que permitan recrear la pertenencia y fomentar la inclusión de los segmentos tradicionalmente excluidos. El desafío de la cohesión social es ineludible.

La CEPAL ha propone un pacto social que concite un amplio apoyo ciudadano y que garantice recursos para reducir las brechas e igualar derechos. En este campo queda mucho por avanzar. Para los ciudadanos, lograr una mayor transparencia en el uso de los recursos captados vía tributación, mejorar la eficiencia y el impacto de la acción pública y reducir la corrupción son tareas pendientes, sobre todo en los países con la mayor pobreza y desigualdad.

Muchas gracias por venir,